



¿Cuál es la idea de tener un Foro en la revista? Y ¿por qué seguimos insistiendo en mantenerlo como una sección especial? Cuando se propuso inicialmente, la idea era tener un espacio abierto para la reflexión y la discusión. Con el paso del tiempo hemos notado que en el contexto de una revista como la nuestra, en la que aparecen dos números al año, en ocasiones se pierde la relación entre un Foro y otro pero, aun así, es importante mantenerlo. Cuando alguien manda sus opiniones al Foro, lo natural es que otra persona responda, de modo que se establezca un diálogo en el que se presentan y confrontan posiciones sobre un problema en particular, bien sea teórico, práctico o crítico. Esa debe ser nuestra meta.

Desde mi perspectiva como editora, he podido observar que el concepto mismo de Foro como género académico es difícil para los autores que participan en ésta y otras revistas en el área de las humanidades, y se podría decir que en general se observa gran variación en las revistas en español. Por un lado, el Foro es concebido como un espacio para la discusión y, de hecho, esa ha sido la tendencia general en nuestra revista. Por otro lado, se asume que el escrito para el Foro es un artículo breve, que incluso puede estar estructurado de manera similar a un artículo o ensayo, con abundantes referencias bibliográficas. La meta explícita y manifiesta en las instrucciones a los participantes en cualquier Foro es promover la discusión y provocar la reflexión. No obstante, en investigaciones recientes en revistas del área de educación se ha encontrado que la diferencia entre artículos de investigación y Foros no parece ser muy grande (véase por ejemplo Beke, 2007). Esta situación hace pensar en que a) los artículos de educación tienden en general a la reflexión, b) quienes participan en los foros no tienen claro qué significa escribir para un Foro, o c), como nos ha confesado un editor, se mandan al Foro los artículos que no califican como artículos de investigación. Evidentemente, todos estos son puntos muy importantes que asoman tensiones en torno a los géneros discursivos en la academia. La construcción de un género como el Foro de una revista está íntimamente relacionada con niveles de experticia en la investigación y con el acceso o no a prácticas discursivas que promueven la relación entre pares y el avance de una disciplina. Todos tenemos en nuestro haber la experiencia de haber seguido en alguna revista especializada interesantes discusiones sobre conceptos clave para el análisis del discurso, y a muchos nos ha sido útil la reflexión y las diferencias de opinión entre reconocidos investigadores (por ejemplo la discusión sobre contexto en *Discourse and Society* en 1997, en la que Schegloff jugó un

gran papel). Los que se interesan en el análisis crítico del discurso no pudieron pasar por alto la polémica entre Widdowson y Fairclough (años 1995 y 1996) y como con ellos se generó un debate que todavía continúa. Este tipo de confrontaciones han contribuido a que los analistas definan mejor sus términos y desarrollen métodos cada vez más precisos.

La pregunta que nos hacemos es ¿cuáles son las cuestiones teóricas, aplicadas y críticas que más nos preocupan en la ALED? En conversaciones con Laura Pardo, la coordinadora del Foro, hemos coincidido en pensar que los temas para la discusión en la ALED sobran. Muchos de ellos ya han sido planteados, otros se están planteando: el número 9(1) fue un monográfico dedicado a las relaciones entre gramática y discurso y se pusieron en evidencia estudios apoyados en diferentes gramáticas. En el Foro de este número se sugiere adoptar una actitud “discursivamente responsable” ante la gramática, y lo que significa escoger la perspectiva de la lingüística sistémica funcional, ¿porqué escoger la gramática sistémica funcional? ¿porqué esta gramática y no otra? ¿cuál ha sido nuestra experiencia al aplicarla al español? Esperamos que en el próximo Foro esta discusión continúe y que se amplíen los temas. Adicionalmente, proponemos que nos interese por el Foro como género discursivo que necesita ser investigado más a fondo en nuestra cultura académica, y como espacio privilegiado para explicarnos y explicar a otros cómo hacemos discurso.

Adriana Bolívar
Editora